



SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España	1 año	7'50 ptas.
»	6 meses	4 »
Unión postal	1 año	10 »
»	6 meses	5'50 »

DIRECCIÓN:
PARÍS — 7, Rue Cadet, 7 — PARÍS

Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

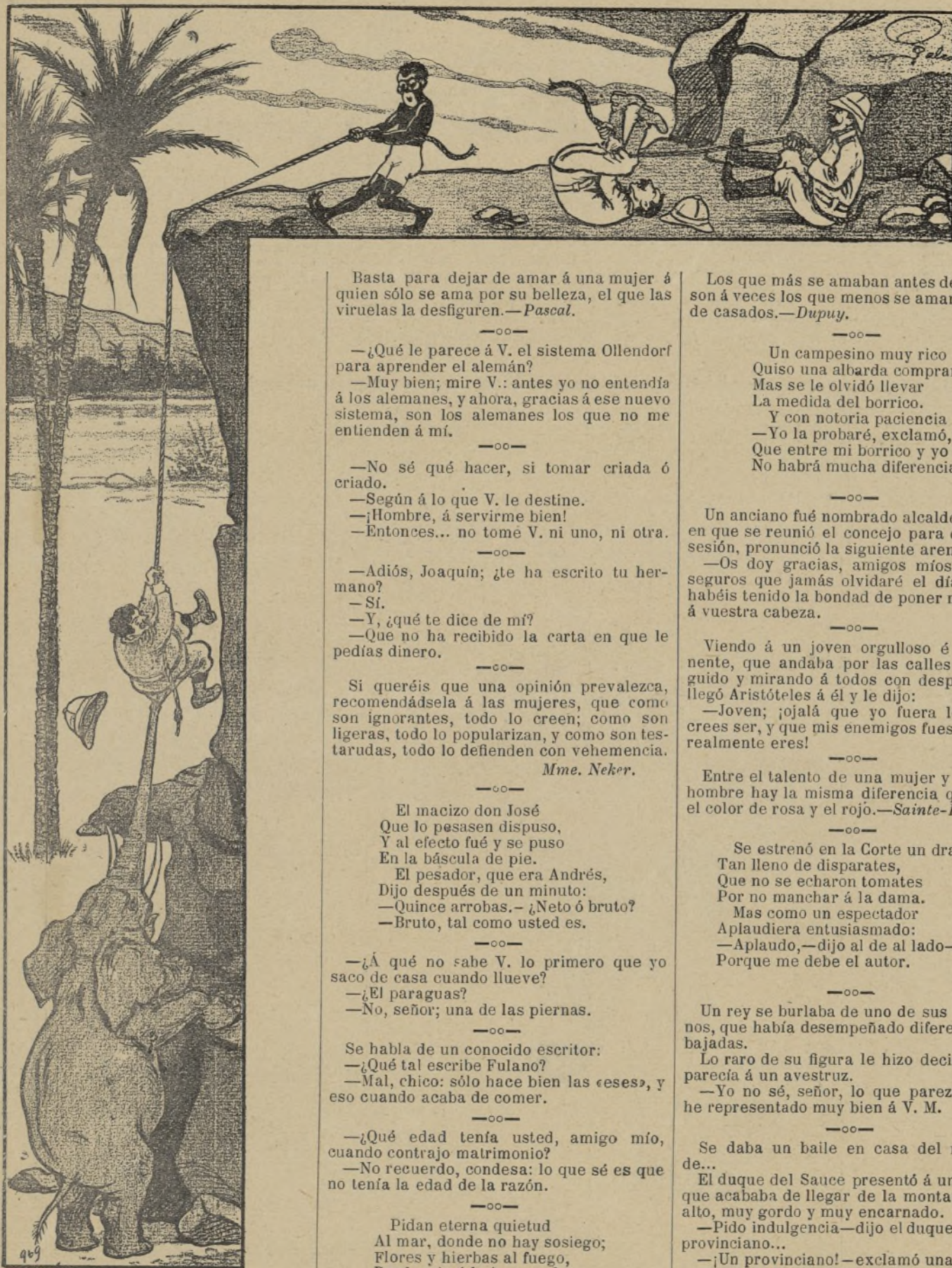
El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet, Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



Buena educación

— ¡Dispense!...



Una situación tirante.

Basta para dejar de amar á una mujer á quien sólo se ama por su belleza, el que las viruelas la desfiguren.—*Pascal.*

—¿Qué le parece á V. el sistema Ollendorf para aprender el alemán?

—Muy bien; mire V.: antes yo no entendía á los alemanes, y ahora, gracias á ese nuevo sistema, son los alemanes los que no me entienden á mí.

—No sé qué hacer, si tomar criada ó criado.

—Según á lo que V. le destine.

—¡Hombre, á servirme bien!

—Entonces... no tomé V. ni uno, ni otra.

—Adiós, Joaquín; ¿te ha escrito tu hermano?

—Sí.

—Y, ¿qué te dice de mí?

—Que no ha recibido la carta en que le pedías dinero.

Si queréis que una opinión prevalezca, recomendádsela á las mujeres, que como son ignorantes, todo lo creen; como son ligeras, todo lo popularizan, y como son testarudas, todo lo defienden con vehemencia.

Mme. Neker.

El macizo don José
Que lo pesasen dispuso,
Y al efecto fué y se puso
En la báscula de pie.

El pesador, que era Andrés,
Dijo después de un minuto:
—Quince arrobas. — ¿Neto ó bruto?
—Bruto, tal como usted es.

—¿Á qué no sabe V. lo primero que yo saco de casa cuando llueve?

—¿El paraguas?

—No, señor; una de las piernas.

Se habla de un conocido escritor:

—¿Qué tal escribe Fulano?

—Mal, chico: sólo hace bien las «eses», y eso cuando acaba de comer.

—¿Qué edad tenía usted, amigo mío, cuando contrajo matrimonio?

—No recuerdo, condesa: lo que sé es que no tenía la edad de la razón.

Pidan eterna quietud
Al mar, donde no hay sosiego;
Flores y hierbas al fuego,
Prudencia á la juventud,
A la enfermedad salud,
Verdades al mercader,
Seguridad al poder
Y humildad á la riqueza,
Como no pidan firmeza
Y palabra á la mujer.

Tirso de Molina.

Los que más se amaban antes de casarse, son á veces los que menos se aman después de casados.—*Dupuy.*

Un campesino muy rico
Quiso una albarda comprar,
Mas se le olvidó llevar
La medida del borrico.

Y con notoria paciencia
—Yo la probaré, exclamó,
Que entre mi borrico y yo
No habrá mucha diferencia.

Un anciano fué nombrado alcalde, y el día en que se reunió el concejo para darle posesión, pronunció la siguiente arenga:

—Os doy gracias, amigos míos, y estad seguros que jamás olvidaré el día en que habéis tenido la bondad de poner mis canas á vuestra cabeza.

Viendo á un joven orgulloso é impertinente, que andaba por las calles muy erguido y mirando á todos con desprecio, se llegó Aristóteles á él y le dijo:

—Joven; ¡ojalá que yo fuera lo que tú crees ser, y que mis enemigos fuesen lo que realmente eres!

Entre el talento de una mujer y el de un hombre hay la misma diferencia que entre el color de rosa y el rojo.—*Sainte-Foix.*

Se estrenó en la Corte un drama
Tan lleno de disparates,
Que no se echaron tomates
Por no manchar á la dama.
Mas como un espectador
Aplaudiera entusiasmado:
—Aplaudo,—dijo al de al lado—
Porque me debe el autor.

Un rey se burlaba de uno de sus cortesanos, que había desempeñado diferentes embajadas.

Lo raro de su figura le hizo decir que se parecía á un avestruz.

—Yo no sé, señor, lo que parezco; pero he representado muy bien á V. M.

Se daba un baile en casa del marqués de...

El duque del Sauce presentó á un hidalgo que acababa de llegar de la montaña, muy alto, muy gordo y muy encarnado.

—Pido indulgencia—dijo el duque;—es un provinciano...

—¡Un provinciano!—exclamó una señora;—¡diga usted más bien que es una provincia entera!

Veintiséis años de edad
Dice Soledad que tiene,
Y debe ser la verdad,
Pues hace diez que conviene
En lo mismo Soledad.



Un drama histórico en el teatro de Vitigudino

— Usted representa un gentilhomme de la época de Luis XIV. Como no tenemos zapatos, conserve los suyos, pero no olvide pintar de rojo los tacones... Nuestro público exige, sobre todo, la más escrupulosa exactitud.



EL MAQUINISTA. — Usted dispense, caballero.
EL ACTOR (que representa el duque de Guisa). — Oiga usted;
¿no podría decir monseñor, dirigiéndose al duque de Guisa?



EL ERUDITO. — Escuche usted, joven, un consejo bueno y práctico. Dedíquese á peluquero, director de orquesta, embajador; cualquier otro oficio valdrá más que el suyo, porque, según mis cálculos más recientes, cada «reventamiento» de piso reporta únicamente una peseta y sesenta y cinco céntimos á su autor.



EL AMIGO. — Le deseo toda la felicidad posible, mi joven amigo. Como hombre de experiencia le auguro que, en un momento dado, recordará usted este día como uno de los más hermosos de su vida.

EL NOVIO. — Mil gracias, caballero, pero está usted en un error; no me caso hoy, sino mañana.

EL AMIGO. — Sí, sí; ya lo sé.



La seguridad en los trenes

EL LA. — Si toco el timbre antes que me hiera, ¿no incurriré en contravención?

Nuestros mendigos



— Usted dispense, caballero; ¿tengo el honor de hablar con el ciego del Puente de las Artes, que desea un gerente para la sucursal que se propone abrir al otro extremo del Puente?



— Efectivamente, caballero; pero debo advertirle que, como habrá que hacer algunos gastos de instalación: taburete, perro, etc., ha de probar usted que se halla en disposición de prestar una fianza de mil francos.

— Helos aquí.



— Además, nuestro oficio es muy pesado; siempre en la calle, hay que sufrir todas las intemperies. Voy a examinar si su constitución es resistente. ¡Bravo! Tiene usted amplitud de pecho. También hay que tener buen ojo para juzgar al cliente y sobre todo para evitar las monedas falsas. ¿Tiene usted buena vista?

— No señor... soy ciego.



— ¿Cómo se entiende, ciego? Pues entonces, ¿qué viene usted a hacer aquí?



El desventurado O-Ski, condenado al azar de las olas, por haberse atrevido a estornudar al paso de un mandarín,



...suplicaba a la Providencia que la muerte le librara del hambre terrible que destrozaba sus entrañas, cuando de improviso siente un tirón hacia atrás...



Instintivamente da una violenta cabezada hacia adelante, y con no poca sorpresa ve caer, en sus manos, un apetitoso pescado, que le permitió esperar hasta el día siguiente, en que unos marineros franceses le sacaron de posición tan horrible.



— Me envía mi marido á casa del médico para que saque á este muchacho un alfiler que ha tragado.
— ¡Eso es derrochar cinco pesetas por un alfiler, cuando una caja sólo cuesta cincuenta céntimos!



Equivocación

— ¡Imbécil! ¡torpe! ¡bruto! ¡Y aún continúa pisándome el vestido!

La mujer que ama de veras, deja de ser coqueta; pero sin coquetería, deja de agradar.—*Bervezio.*

Un amigo nuestro encontró ayer un pedazo de hierro puntiagudo al servirse la comida. Llamó á la cocinera, y le preguntó: —¿Qué significa este proyectil? ¿soy yo algún avestruz?

—Señorito, díjome la señorita que á usted le gustaba mucho el clavo.

Gedeón está enfermo.
Su mujer, más nerviosa que de costumbre, llora y se desespera.

—Ya sabes—le dice el marido—que la humedad me hace mucho daño. Lo ha dicho el médico, y sin embargo te pasas llorando el día.

Un áspid haría su mordedura más venenosa, si templara su dardo en el corazón de una coqueta.—*Poincelot.*

Antón declara que el vicio
De fumar ha desechado,
Pero siempre que le encuentro
Me dice:—Dame un cigarro.
De lo cual he deducido
Que lo que Antón ha dejado
No es el vicio de fumar,
Sino el de comprar tabaco.

En un restaurán:
—Camarero, tráigame usted dos faltas de ortografía.
—No las hay.
—Pues, entonces, ¿por qué las ponen en la lista?

Es una desdicha para una mujer no ser amada; pero es una afrenta dejar de serlo.
Montesquieu.

El bravatero Manolo,
De menos valor que pies,
Se preciaba de que él solo
Obligó á correr á tres.
Y á fe tenía razón,
Cual no la tuvo jamás,
Porque fué huyendo el bribón
De tres que le iban detrás.

A. Ribot.

En las mujeres la modestia tiene inmensas ventajas: aumenta la belleza y sirve de velo para la fealdad.—*Fontenelle.*

Grito del corazón:
Un judío presenta su hijo á uno de sus amigos:
—Sí—le dice—este muchacho no tiene más que doce años y ya sabe engañar á un cliente, lo mismo que usted y que yo.

—Oye, maridito mío, tendremos que ir á tomar algunas aguas; estoy engordando atrozmente. Ayer me pesé y ¡admirate! peso cien kilos.

—¡Qué barbaridad! Pero ¿dónde te pesaste?

—En tu almacén, en la balanza del algodón.

—¡Ah! tranquilízate. No pesas más que la mitad.

Las mujeres alaban de veras á los que las admiran.—*J. J. Rousseau.*

—¡Tunante!—gritó al criado
El solterón don Marcelo:
¿En qué estás pensando? ¡Un pelo
Me encuentro en el estofado!
—¡Ay, señor!—dijo el muy tuno,
Ese se me pasaría,
Porque, aunque muchos había,
Los fui quitando uno á uno.

Los hombres dicen de las mujeres cuanto quieren, y las mujeres hacen de los hombres lo que se les antoja.—*Ségur.*

Habiéndose embarcado el filósofo Bion con muy mala compañía, encontraron unos piratas. Gritaron sus compañeros, al descubrirlos:

—Perdidos somos, si nos conocen.
—Y yo también—repuso Bion—si no me conocen.

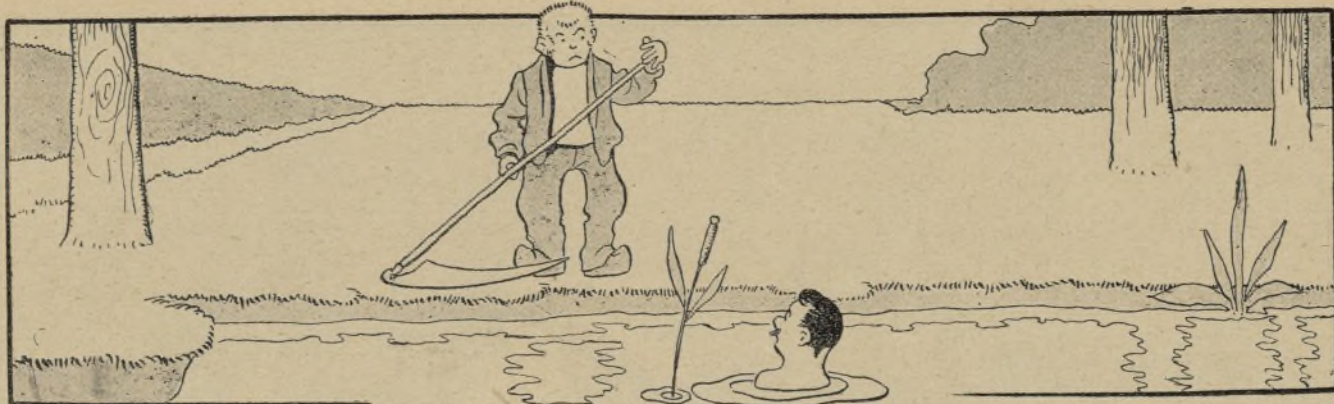
Entre madre é hija:
—¿Conque al fin consientes en que me case con Arturo?
—Sí, con mucho gusto.
—¿Pero no me decías que te era tan anti-pático?
—Y sigue siéndolo. Por eso quiero que te cases con él, por el placer de ser su suegra.

Cuando una mujer, mirándose al espejo, confiesa que carece de hermosura, debe decir para sus adentros: «¿qué sería de mí, si además careciese de virtud?» y si es bella: «¿cuántos atractivos no añadiría á los míos la virtud!»—*Plutarco.*

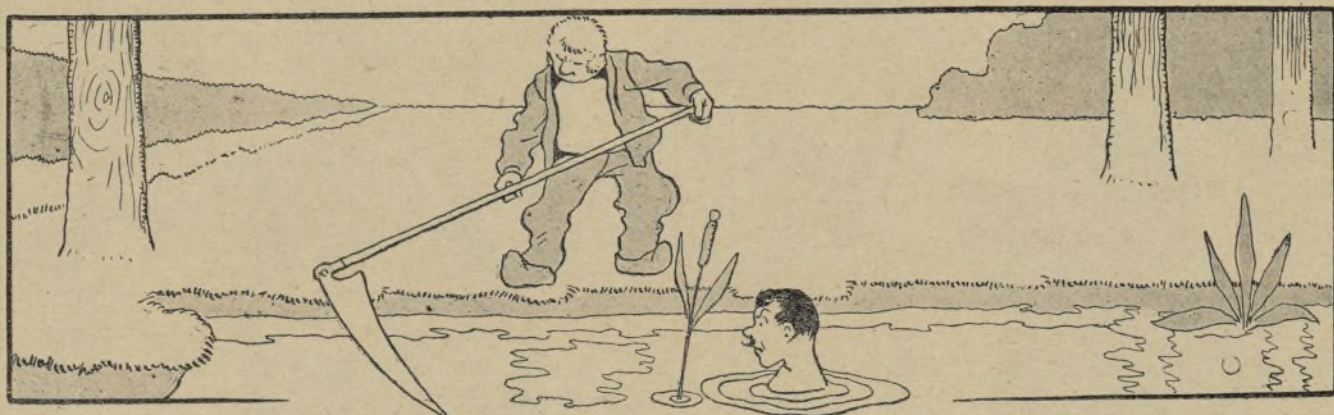
Estaba una tarde merendando un niño á la puerta de su casa, y otro vecinito que pasaba, mirándole con unos ojos que indicaban el deseo de probar la merienda de aquél, díjole con el mayor cariño:
—Mira, Pepito, tu madre es mi tía.
Y el otro le contestó, sin pestañear:
—No, Juan, que tengo muy poquito.

Si la historia de las mujeres estuviese escrita, sería la historia general del mundo. No hay revolución alguna en los imperios, ni en las familias, en que las mujeres no entren como causa, como objeto ó como medio.
Condorcet.

Explicación práctica



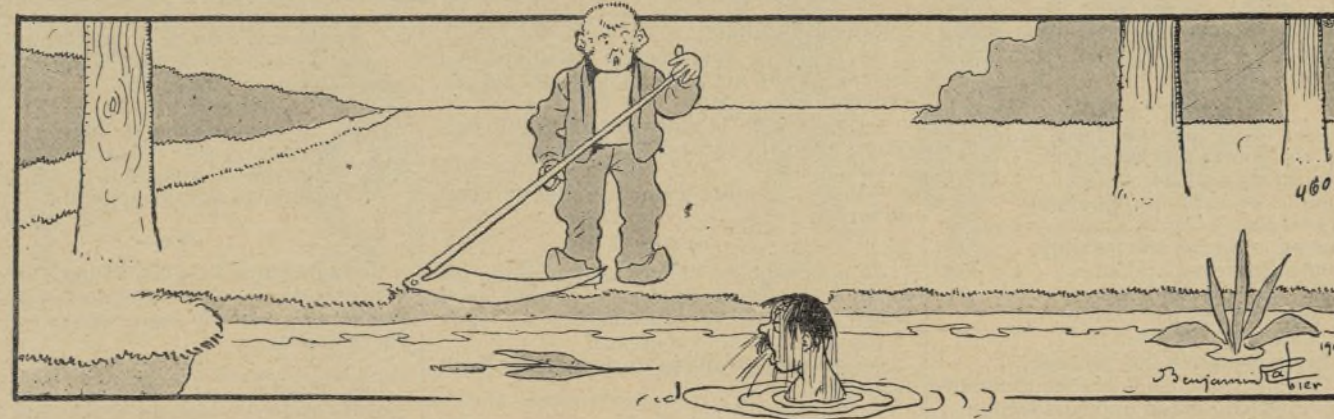
— Ese instrumento no es fácil de manejar, ¿verdad?
— Sí, señor... ¿Ve usted esa caña?...



— ... ¡En dos tiempos, tres movimientos, cortada!

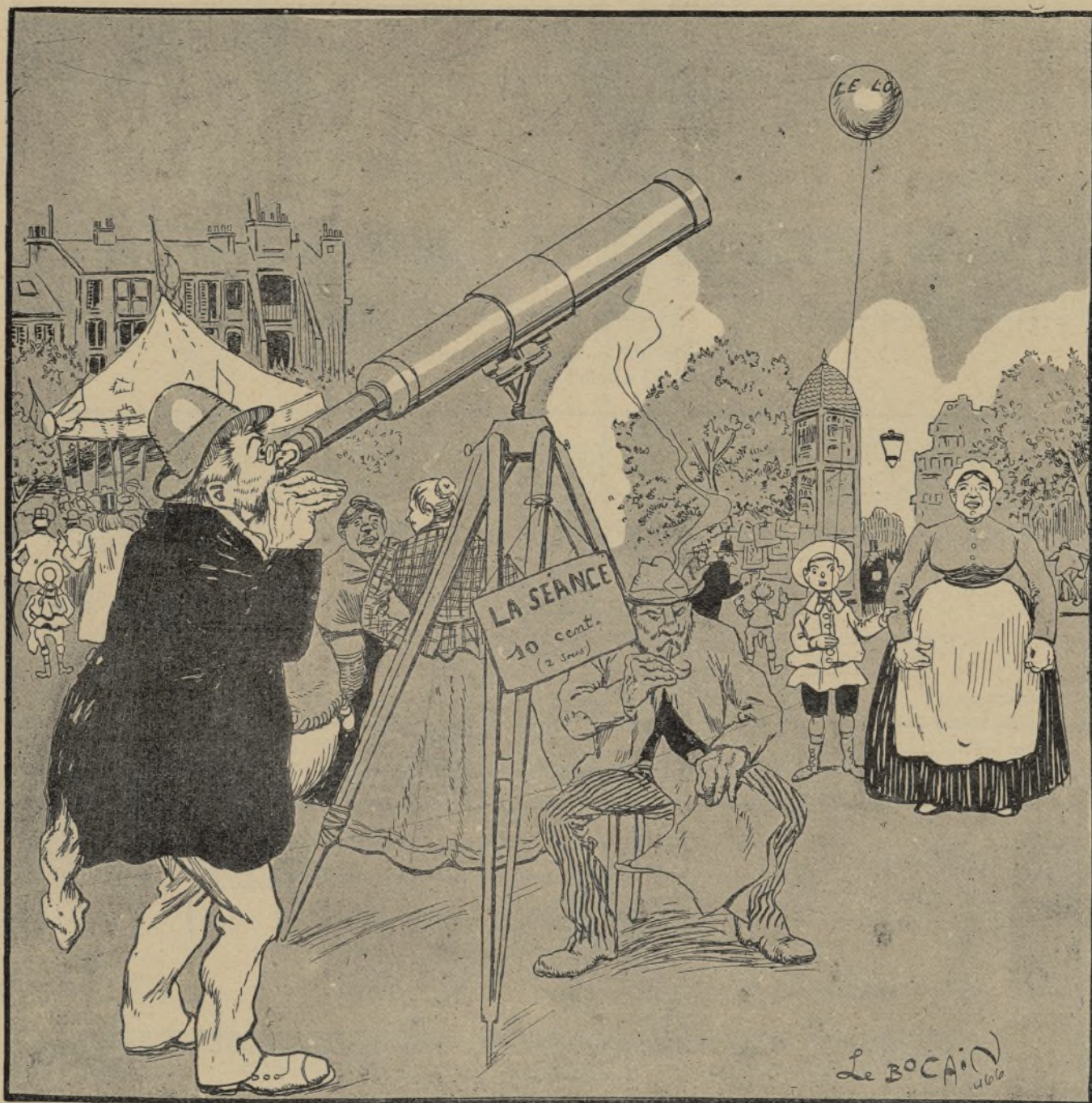


— Ya ve con qué facilidad y destreza me sirvo de este instrumento.



— No, señor; no he visto nada.

Constelación sensacional



EL ASTRÓNOMO MIOPE. — ¡No hay dudal... ¡El planeta Marte nos hace señales alfabéticas!

Casi todas las mujeres hermosas ganan mucho con ser vistas y pierden otro tanto con ser conocidas. — ***

—oo—

Coger, sin sospechar, un hierro ardiendo,
Estrenar unas botas apretadas,
Reñir con un inglés á bofetadas,
Andar uno ó dos años pretendiendo,
Hallarse frente á frente de un berrendo,
Sin sentir en la hierba sus pisadas,
Tener cuatro carreras acabadas
Y no poder vivir sino pidiendo,
Pasar entre beatos por hereje,
Amar la libertad y ser soldado,
Y tener por rival quien nos protege,
Disgustos son que al hombre dan enfado;
Mas, ¿qué disgusto habrá que se asemeje
Al disgusto de amar sin ser amado?

M. del Palacio.

En una tertulia:

—Lo que es yo—dice un caballerito—si me caso algún día y me molesta mi suegra, la hago mil pedazos.

—¿De verás?—le murmura al oído un banquero que está harto de su mujer.

—Sí, señor.

—Pues... ¿quiere usted aceptar la mano de mi hija?

—oo—

Un pobre diablo va á consultar á una sonámbula, á la que interroga acerca de la suerte que le está reservada.

Y la sonámbula le contesta:

—Será usted víctima de la miseria hasta los treinta años.

—¿Y después?

—Después estará usted acostumbrado á ella.

Buscó, á fin de no pagarme,
Un tramposo de por vida,
En un letrado salida
Para la deuda negarme.

Al fin consiguió su intento
Mi deudor, y de contado
Pagó más al abogado,
¡Qué justo agradecimiento!

J. Iglesias.

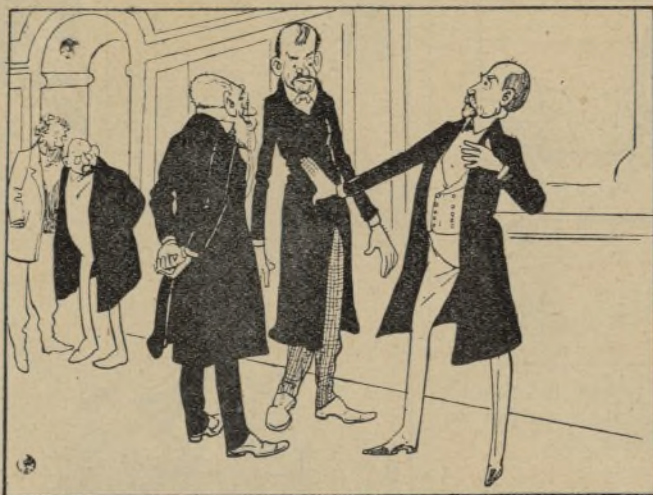
—oo—

Un inglés dejó toda su fortuna á un criado, expresando en el testamento «que no era por haberle servido bien, sino porque pudo servirle peor.»

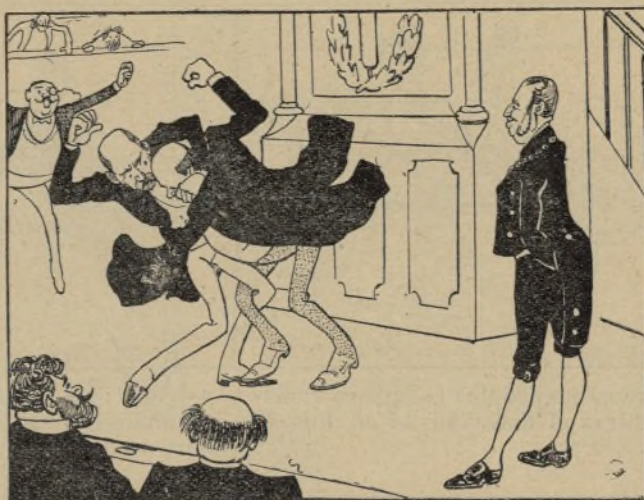
—oo—

Las mujeres, para engañar mejor á los que las rodean, enseñan á sus ojos la manera de llorar, cuando más ganas tienen de reír.—Du Bosc.

Los duelos parlamentarios



— ¡Yo servirle de testigo! ¡jamás, caballero! Desde que maté á un hombre en desafío, he jurado no volverme á ocupar en esos pretendidos lances de honor.



— Cierta día, por uno de esos triviales incidentes de tribuna, que á cada momento ocurren, hube de enviar mis testigos á un colega.



... Nos batimos á pistola. Nadie podía prever el resultado de aquel encuentro. Quiso el azar que mi adversario se colocara en un sitio donde la lluvia de la víspera había formado un charco. La emoción del duelo le hizo entrar en sudor. Sintió un escalofrío...



— En el almuerzo que siguió al duelo, se esforzó en comer, para no ofenderme.

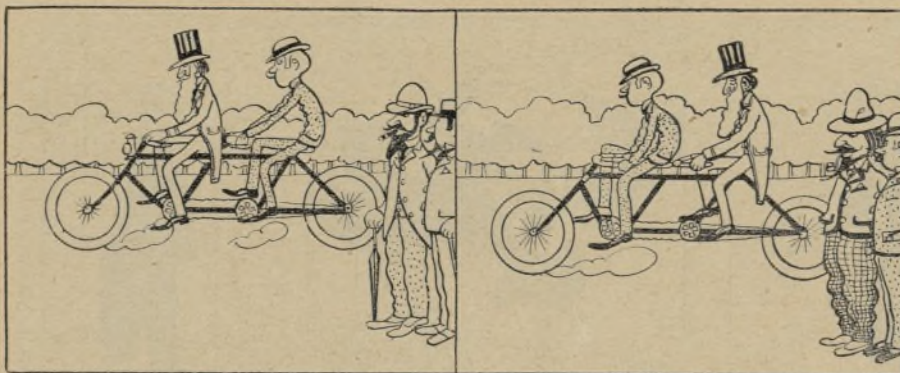


— En resumen, llegó á su casa atacado de una pleuresia aguda, y además, de una indigestión. ¡A los ocho días, murió!



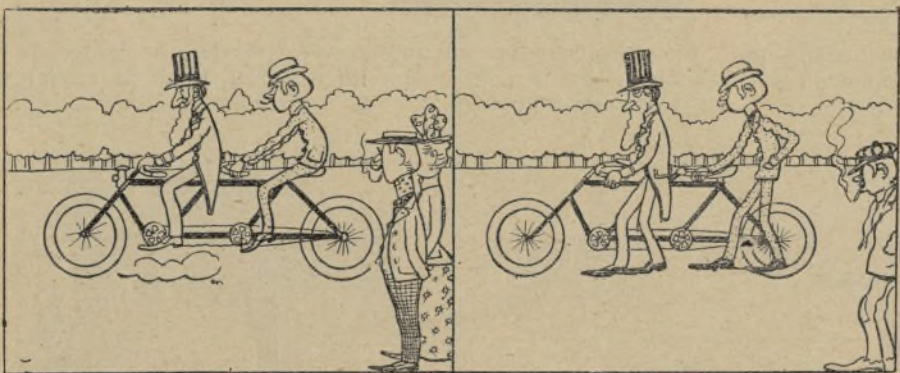
— ¿No es terrible, señores, el que uno pierda la vida por tales nimiedades? La existencia de nuestros diputados es bastante preciosa para arriesgarla así, como los espadachines de antaño.

El señor Jiménez, su hijo y el tandem



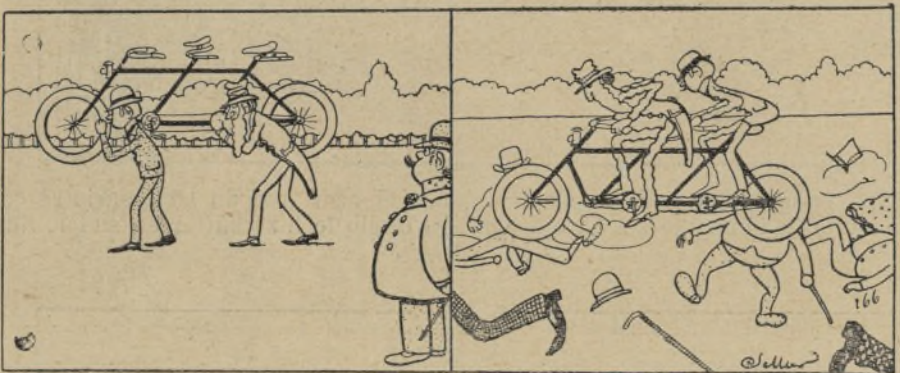
— Mira cómo pedalea ese pobre anciano, mientras el holgazán de su hijo se pavonea detrás.

— Vea usted á ese pobre muchacho deslomándose con el pedal, mientras su padre va detrás tan descansado.



— Van á romper su máquina; ¡es demasiado débil para dos personas!

— Sin duda temen hacer daño á su tandem. Yo, en su lugar, lo llevaría en hombros.



— ¡Si serán imbéciles! ¡Llevar áuestas una máquina, en vez de hacerse llevar por ella!

El señor Jiménez y su hijo acaban por donde debieron haber empezado; es decir: pasando por encima de todos los aconsejadores.

Los ojos y el corazón son, generalmente, el origen de los juicios de las mujeres.

Meilhan.

Sin crédito en su ejercicio
Se llegó un médico á ver,
Y él, por ganar de comer,
Ya se ocupa en nuevo oficio.
Mas tan poco se desvía
De la afición del primero,
Que hoy hace sepulturero
El que antes médico hacía.

J. Iglesias.

Las mujeres más feas son siempre las que más se adornan; no pudiendo hacerse hermosas, se hacen ricas.—Apeles.

Las mujeres, por lo general, no aman sino á los tontos.—Bolzac.

—oo—

A los cien años murió
Juan, y un vecino tenía
Que cuando muerto le vió,
Dijo: — ¡Siempre opiné yo
Que ese hombre no viviría!

—oo—

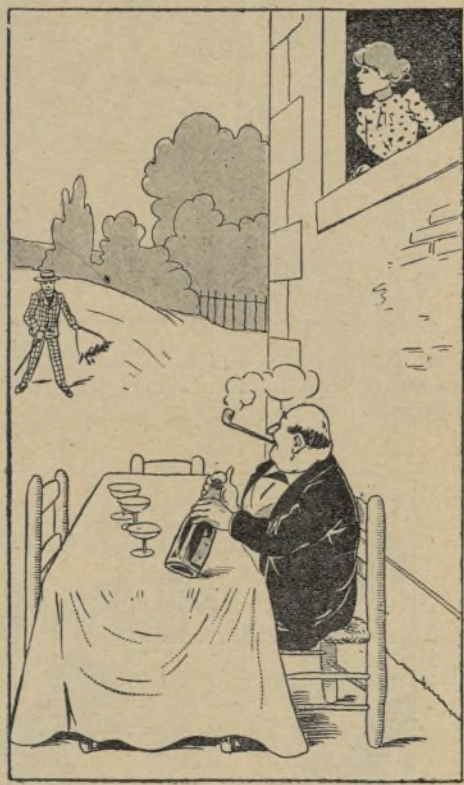
La mujer que ama á su marido, corrige sus defectos; el marido que ama á su mujer, aumenta sus caprichos.—Charles.

—oo—

En el origen de todas las grandes cosas, siempre hay una mujer.—Lamartine.



— Celia, ahí viene tu prometido.



— Vamos, futuro yerno, se le espera á usted para tomar el Champagne.

Presumes mucho de honrado,
Y no pagas lo que debes;
Antes á don Luis te atreves
Porque cobrar ha intentado.
Yo te quiero aconsejar
Que, si honrado quieres ser,
Hagas, pagando, el deber,
Y no el deber, sin pagar.

M. Moreno.



—¡Voto al chápiro! ¡una pipa nuevecita!



EL FUTURO. — ¡Qué veo! ¡mi prometida fumando en pipa!

Viendo que el fuego una casa
Magnífica destrufa,
Un andaluz, cierto día,
Exclamó con mucha «guasa»:

—¡Después de tantos dispendios,
Irse á quemar! ¡Voto va?
¿Pues no dice allí que está
Asegurada de incendios?

V. Martínez.



Amable oferta

MARIO. — ¡Calla!... sólo quedan dos alondras... y como tengo más apetito que tú, me reservo la mayor. Ahora, elige...

GASPAR. — ¿Cómo quieres que elija, si no hay más que una?...

MARIO. — Sí, hombre; puedes elegir entre tomarla ó dejarla.



Yerno feroz

— ¿De quién es el telegrama?

— De su cuñado de Santander; la señora suegra de V. acaba de morir, y pregunta el telegrama si hay que embalsamar el cadáver, incinerarlo ó enterrarlo.

— ¡Embalsamarlo, incinerarlo y enterrarlo! Así hay más seguridad.

Pasatiempos

(Las Soluciones en el número próximo)

ENIGMA

Que he llegado, dicen todos,
Y en andar me quedo corto;
Mi virtud es de mil modos:
A unos derribo en los lodos,
Y á otros alegre y conforto.

ADIVINANZA

Es una red bien tendida,
Que sus nudos no se ven,
Y dura toda la vida;
Y en esta red de pescar,
Unos claman por salir
Y otros claman por entrar.

CHARADA

Conozco una *prima* Inés
Que es modelo de humildad
Y el chocolate *una dos*
De un modo muy singular.
Toma mi *tercia* en verano
Aunque haga un sol tropical,
Y mi *todo* en el invierno
Desde tiempo inmemorial.

Soluciones

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHARADA. — *Anteojos.*

ENIGMA. — *Ciego.*

Imprenta de Henrich y C.^a en cta. — Barcelona

LE PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

¡¡ A reirse por 15 céntimos !!

No empleéis
sino las
PLACAS
Y PAPELES

JOUGLA



CAZADORES A 30 metros.
sin fuego, o
homo, aruide
Toda clase de piezas, con perdigones o con bala.
Presión muy fuerte desde 12,50 Pcs
INSTANTANEO — 18,50 y 22,50 Pcs
MATA-GORRIONES — a 4 francos y a 6,50 Pcs
(Armas nuevas depositadas) Cal. 6to y Pcs.
RIGAUD, lat. fab^{re}, 26, r. du Temple, PARIS.

CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en buena calle de

en San Andrés de Palomar — Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

CALENDARIOS Y DIETARIOS 1904
Grandes tiradas en variedad de clases
HENRICH Y C.^a

MÁQUINAS COSER

DE TODOS SISTEMAS.—ESPECIALIDAD EN
LAS DE BORDAR
Y HACER MEDIAS

Verdaguer y Rambla, Jaime I, n.º 6.
BARCELONA

Se necesita una aprendiz modista, ganando.
Calle de la Plata, núm. 15. 2.º, 3.º — Gracia

SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles Société Hygiénique
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de + Indicaciones para el
los Grandes Restau- servicio de los vinos.
rantes parisienses y
maestros Cocineros 80 Sopas distintas.
franceses. 80 Salsas distintas.

1400 Recetas prácticas y fáciles para prepara-
rar en casa toda clase de platos. 50 maneras de guisar
pollos. 50 maneras de guisar
bacalao.

Grabados indicando los trozos y clases de las
carnes de matadero y modo de arreglar las
aves y caza para el asado. 100 maneras de guisar
huevos. 50 maneras de guisar
patatas. Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglesa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española
por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

BIBLIOTECA de

Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes literatos españoles, editadas con mucho esmero.

Miguel de Unamuno.
Amor y Pedagogía.
J. Martínez Ruiz.
La Voluntad.
Antonio Zozaya.
La Dictadora.
Timoteo Orbe.
Guzmán el Malo.
Dionisio Pérez.
La Juncalera.
Rafael Altamira.
Reposo.
Pío Baroja.
El Mayorazgo de Labraz.
Emilio Bobadilla (Fray Candil).
A fuego lento.
José del Cacho.
Hece y Espumas.
Ernesto López (Claudio Frolo).
Esaú.
Arturo Campión.
La Bella Easo.
Luis López Allué.
La Enramada.
Ramiro de Maetzu.
La Mujer fuerte.

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.^a, Editores
BARCELONA

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA